

ADELA Y EL ALZHEIMER

Érase una vez una señora llamada Adela, era una profesora muy organizada y disciplinada pero de repente un día, por la mañana durante la clase se dedicó a hacer dibujos en el encerado, esto no era normal, porque ella nunca se comportaba así. Se lo dijimos al director y cuando la vieron no notaron nada raro en ella y, claro, se lo tomaron a broma. Con el paso del tiempo, empezó a olvidarse de nuestros nombres, algunas veces nos preguntaba: ¿pero quiénes sois, qué hacéis aquí? Otras muchas veces se olvidaba de las fechas de los exámenes, unos días venía a clase y otros no, de vez en cuando se ponía de mal humor o empezaba a cantar canciones infantiles. Como seguía haciendo muchas cosas raras, hablamos de nuevo con el director y nos empezó a contar que la profesora Adela tenía una enfermedad llamada ALZHEIMER. Poco a poco empezó a comportarse de una manera muy infantil, no sabía cómo comer, ni vestirse, tampoco podía andar sola por la calle porque se perdía. Toda su familia estaba muy preocupada, buscaron dos o tres personas para acompañarla y ayudarla, pero no sirvió de nada, ella seguía cada vez peor. Entonces sus familiares decidieron llevarla a un centro especializado. Adela no se acordaba de sus hermanos, ni de sus padres y ni siquiera de ella misma. Estaba muy delgada, pesaba como treinta y dos kilos, luego fue empeorando y la comida se la daban por una sonda, porque no tenía fuerza. Terminó por quedarse como un vegetal.

Hay que hacer muchas investigaciones para encontrar la causa y la solución de esta grave enfermedad, por eso debemos todos exigir a las autoridades sanitarias que ayuden más a los científicos y colaboren para acabar con este grave problema